



CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBITERO

XVIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - B -

1 de agosto de 2021

CANTO DE ENTRADA

**JUNTOS CANTANDO LA ALEGRÍA
DE VERNOS UNIDOS EN LA FE Y EL AMOR.
JUNTOS SINTIENDO EN NUESTRAS VIDAS
LA ALEGRE PRESENCIA DEL SEÑOR.**

Somos la Iglesia peregrina que Él fundó,
somos un pueblo que camina sin cesar.
Entre cansancios y esperanzas, hacia Dios,
nuestro amigo Jesús nos llevará.

I – RITO de ENTRADA

Hermanos: Os saludo a todos como delegado de nuestro párroco. En su ausencia, nos reunimos para celebrar el día del Señor, presente en el Sacramento de la Eucaristía. Alabemos juntos el nombre del Señor.

R/ Bendito seas por siempre, Señor.

MONICIÓN (puede leerla un lector)

Cada domingo, los cristianos nos reunimos para celebrar la Eucaristía, Memorial del Señor. Nosotros nos reunimos en espera de celebrar la Eucaristía, tenemos la Palabra y la comunión del Cuerpo de Cristo, que será el alimento en nuestro camino. En la Liturgia de hoy vamos a ver cómo la gente busca a Jesús no porque crea en Él sino porque les llenó el estómago.

ACTO PENITENCIAL

Hermanos: Para participar con fruto en esta celebración, reconozcamos nuestros pecados.

Se hace una breve pausa en silencio

- **Tú que eres el pan del cielo: SEÑOR, TEN PIEDAD.**
- **Tú tienes palabras de vida eterna: CRISTO, TEN PIEDAD.**
- **Tú nos invitas a tu mesa: SEÑOR, TEN PIEDAD.**

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

GLORIA

Todos juntos dicen:

**Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso Señor,
Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.**

ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Ven, Señor, en ayuda de tus hijos; derrama tu bondad inagotable sobre los que te suplican y renueva y protege la obra de tus manos a favor de los que te alaban como Creador y como Guía. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

II - LITURGIA DE LA PALABRA

(Se proclama la Palabra de Dios tomada del Leccionario correspondiente)

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado, por otra persona)*

SEGUNDA LECTURA: *a poder ser, otro lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

Canto del Aleluya

EVANGELIO (de pie)

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san Marcos.**

Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA (Moderador)

“Ámame por lo que soy y no por lo que tengo”.

Así de conciso, el refranero castellano, nos puede resumir a la perfección el mensaje evangélico de este domingo. Acostumbrados a fiarnos sólo de lo que vemos, nuestra fe nos exige algo más: ir al fondo y no quedarnos en lo externo. **Las personas, por lo que sea, nos dejamos seducir rápidamente por los sucesos extraordinarios.**

1. El verdadero milagro de Dios entre nosotros es Jesús. Lo demás, incluidos los signos, prodigios y milagros que realizaba, no estaban encaminados ni mucho menos a satisfacer la necesidad puntual del momento. ¡Iban mucho más allá! ¡Jesús era el Hijo de Dios! Sin esa percepción, sin esa fe, sin esa confianza, los milagros no hubieran sido posibles.

No hace mucho tiempo regresaban dos peregrinas de realizar parte del Camino de Santiago en España. Y, a su retorno, una de ellas decía: “No nos hemos encontrado con Dios ni con el Espíritu Santo”. La contestación del sacerdote no pudo ser menos clara y contundente: “¿Ya lo habéis buscado?”

Y es que no siempre, entre los pliegues de lo que decimos creer, sentir o celebrar, damos lugar a lo más extraordinario de todo ello: la presencia de Cristo en medio de nosotros. Nos puede ocurrir un poco como aquella maraña de carreteras que, de tanto cruzarse entre sí mismas, no había forma de salir al camino principal. ¿Ya buscamos a Jesús en medio de los caminos y recovecos entre los que nos encontramos? ¿Ya le decimos que sea el mejor milagro de nuestro vivir? Una fe oportunista (creo cuando veo o cuando siento) no es buena. ¿También vosotros os queréis marchar?

2. La Iglesia, en estos momentos, también tiene el mismo problema que sufrió Jesús en propias carnes. Hay muchos que, lejos de verla como un signo de la presencia de Dios en el mundo, la toleran porque hace el bien. Porque soluciona problemas. Porque llega a los lugares más recónditos del mundo levantando hospitales, construyendo orfanatos o cuidando a los enfermos de Sida. Pero, la Iglesia, no desea que sea apreciada por su labor social o humana. Su fuerza, su orgullo y su poder no está en esas obras apostólicas (que están bien y son necesarias para calmar tantas situaciones de miseria o injusticias). El alma de nuestra Iglesia, de nuestro ser cristiano es Jesús. Un Jesús que tan sólo nos pide creer en El como fuente de vida eterna. Como salvación de los hombres y de todo el mundo.

A Jesús, primero, le pedían pan. Luego le exigían más y, al final, solicitaban de Cristo, todo, menos lo esencial: su Palabra, su Reino, la razón de su llegada al mundo. Al final por pedir pidieron hasta su cuerpo en cruz. ¿Pudo dar algo más?

Que sigamos viviendo nuestra fe con la seguridad de que, Jesús, sigue siendo el pan de la vida. Y, sobre todo, que amemos al Señor no por aquello que nos da, sino por lo que es: Hijo de Dios.

PROFESIÓN DE FE (de pie)

En este domingo, recordando nuestro bautismo, digamos todos juntos:

**Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.**

**Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.**

ORACIÓN DE LOS FIELES *(Moderador)*

Presentemos nuestras súplicas al Señor, Dios nuestro, Él que habita en la Luz indeficiente:

- _ Por la Iglesia: para que celebre con fe el Sacramento del Cuerpo y Sangre de Cristo, y se vea enriquecida con sus dones. *Roguemos al Señor.*
- _ Por el Santo Padre, los Obispos y sacerdotes, ministros de la Palabra y de la Eucarística: para que ofrezcan con abundancia el alimento necesario a quienes tienen hambre de Cristo. *Roguemos al Señor.*
- _ Por los gobernantes, los políticos, los hombres de empresa y los dirigentes sindicales: para que aúnen sus esfuerzos en la obtención de trabajo digno y pan para todos. *Roguemos al Señor.*
- _ Por los que sufren hambre material y espiritual a nuestro alrededor: para que se sientan aliviados por nuestra generosidad. *Roguemos al Señor.*
- _ Por nosotros: para que, alimentados por el pan de la Palabra, vivamos con coherencia nuestra fe. *Roguemos al Señor.*
- _ Por Caritas, Manos Unidas y todos los que se dedican a paliar el hambre en el mundo. *Roguemos al Señor.*

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Padre celestial, escucha las oraciones de tus hijos y concédenos alcanzar lo que resulta imposible a nuestras fuerzas humanas. Por Jesucristo nuestro Señor.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.

III - RITO de la DISTRIBUCIÓN de la EUCARISTÍA

Acabada la oración de los fieles y la colecta, extiende el “corporal” sobre el altar y junto a él coloca el “purificado”; después se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía; toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía

CANTO DE ADORACIÓN:

Gracias, quiero darte por amarme,
gracias, quiero darte yo a Ti, Señor.
Hoy soy feliz, porque te conocí,
gracias, por amarme a mí también.

**Yo quiero ser, Señor amado,
como el barro, en manos del alfarero.
Toma mi vida, hazla de nuevo.
Yo quiero ser, un vaso nuevo. (Bis).**

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario. Vuelve a su silla y se prosigue con la acción de gracias, estando todos sentados.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. **R/ Gloria al Padre...**

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. **R/ Gloria al Padre...**

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Puestos todos de pie, se concluye con la oración después de la comunión del día

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN

A quienes has renovado con el Pan del cielo, protégelos siempre con tu auxilio, Señor, y -ya que no cesas de reconfortarlos- haz que sean dignos de la Redención eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

IV- RITO de DESPEDIDA

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta fórmula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

Después, hecha la debida reverencia - genuflexión, se retira.